

# UNIFICACION DE LA C.N.T.

A fuer de pesados no nos cansaremos nunca de expresar a los cuatro vientos, la importancia de reunificar la Confederación Nacional del Trabajo.

Esta necesidad tan sentida en el Exilio, es ahora la mayor preocupación de nuestros compañeros de España, los cuales reconocen el perjuicio que el presente y amenaza el porvenir la actual situación orgánica.

Nadie que sea un trabajador y desee vivir de su trabajo puede decir lo contrario ya que, el porvenir sindical de España, no es sino el reflejo de la actual situación.

Es digno de todo elogio la labor de nuestros compañeros de Suecia y de Holanda; pero no hemos de olvidar la esperanza que estos compañeros tienen puesta en la C.N.T. para en su día propiciar un resurgimiento internacional de un sindicalismo no conformista que puede producirse.

Nada hay que justifique la separación confederal. Compañeros de concepción clasista que no evolucionarían jamás, los tenemos en ambos sectores, reformistas también y compañeros con un realismo que no significa en modo alguno dejación de nada, existen en gran mayoría en los dos lados.

No sabemos quienes pueden ser los compañeros capaces de mantenerse en las posiciones adoptadas en el momento del rompimiento, ya que se da el caso que la mayoría de los más fervientes de aquellos, lo son hoy de la unidad y eso en ambos sectores, y que otros compañeros en aquel momento adversarios nuestros están hoy con nosotros y viceversa. Además muchos fueron activos y determinantes militantes, hoy están al margen.

En cuanto a posición ante el problema español, nada nos diferencia si por los acuerdos juzgamos. Los compañeros del otro sector, fueron siempre partidarios de la «acción» con las «otras fuerzas anarquistas» y en el Pleno de Wierzon, se acordó la unidad de acción con la U. G. T.

Los compañeros dicen no quieren oficializar la existencia de dos C.N.T. como sería, según los mismos, de incorporarse a la Alianza Sindical.

Hay hechos que no pueden negarse, ni disimularse, ni siquiera reducir el reconocimiento de la existencia, y ese es el caso de la Organización en general. Existen dos C.N.T. o la C. N. T. hecha en dos. Cada grupo tiene su fuerza, sus federaciones, sus agrupaciones, editoriales y periódicos, y cada una de las partes actúa como tal organización.

Por nuestra parte no ignoramos la fecha capital del proletariado, viene siendo objeto de «adopciones» de las cuales, lo menos que puede decirse, es que pretenden arrojarse en la gloria legítima de los mártires del trabajo.

«Fiesta del Trabajo», «Fiesta de San José Artesano», La adopción Franco, Mussolini, la Iglesia, el franquismo.

Pero, pese a esas incursiones parásitarias, el Primero de Mayo es la jornada en la cual los mártires del obrerismo ofrecieron sus vidas en holocausto de la emancipación de los trabajadores. Es nuestra; nuestra y de nadie más que nuestra.

No solamente a causa de las horas levantadas en Chicago. Aquello, como la leyenda cristiana, ha sido superado en nuestros días, pero supone el propósito de los trabajadores del mundo entero de agruparse en torno de esta fecha señera, con el propósito finalista de emancipar al mundo del trabajo de todas las tiranías que hoy le someten.

Cualquier comisariado de policía franquista ha dejado muy atrás todas las torturas de la Pasión. Por eso el Primero de Mayo tiene para nosotros más fuerza simbólica y emotiva que el cristianismo mismo.

Viva el Primero de Mayo!

que la otra fracción existe; querer hacer lo contrario en lo que a nosotros se refiere sería negar lo que se toca y no puede ocultarse.

Existen los dos grupos de la C. N. T. y por eso se habla de la reunificación de la misma. Si existieran compañeros aislados que no actuaban, que se habían puesto al margen, sería cuestión de reagrupación de esos compañeros de su incorporación; pero no se trata de eso y nadie puede oficializar en ignorancia lo que no es tal ignorancia, ya que el hecho existe con todas sus consecuencias.

Es por eso, que, partiendo de ese principio, nuestro Noveno Pleno, ha nombrado una Comisión de Unificación de la C. N. T., para que en nombre de nuestro sector organice, trate, estudie, busque las posibilidades de esta reunificación con el otro sector también organizado. Partiendo de esa base real e indiscutible, la unificación puede hacerse y se hará si los trabajadores de la C. N. T. están en el sector que estén quienes que se haga.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

Hubiera sido un buen regalo de Primero de Mayo al pueblo español, presentarnos unidos en un gran acto público o, cuando menos, unidos en el acto y en las intenciones. No ha podido ser así; esperamos que aunque sea con retraso el pueblo español, o cuando menos, los compañeros de España, puedan recibir esa satisfacción, y la reacción española ese disgusto.

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 8 de Mayo de 1960 - Año XVI - N.º 505 - Hebdomadaire - Precio : 0,25 NF

## COMENTARIO

### HUELGA DEL HAMBRE EN LA PRISION PROVINCIAL DE MADRID

ESPAÑA LIBRE, que, por el título y por el fondo de sus intenciones, quiere representar en el exilio todos los afanes de libertad de los españoles, se suma a la protesta de ciento veinte nombres detenidos por diversas actividades contra el régimen de Franco y se pone a su lado en esa huelga de hambre con el más fervoroso aplauso.

por R. RUFAT

En principio, todo acto de protesta que haga un preso, detenido o condenado por pensar y actuar contra un régimen de tiranía, es justo y noble. El motivo en el que los huelguistas fundamentan su protesta carece siempre de importancia; pues el verdadero fondo es la repulsa a la política reinante y a sus procedimientos. Esta huelga es nítida: no hay en ella mezcla de detenidos comunes. La razón aparente de la protesta no puede ser más justa: exigir una relación adecuada con sus abogados defensores. Les apoya en todo el art. 10 del Reglamento de Prisiones cuando ordena que «la libertad de los detenidos y presos no debe restringirse sino en los límites indispensables para asegurar su persona, para evitar cualquier alteración de la buena marcha de los establecimientos penitenciarios e impedir todo peligro de contagio moral y material de los reclusos entre sí». Por esto, un grupo de abogados de Madrid ha elevado su carta protesta, muy comedida, claro está, al Director General de Prisiones, solidarizándose, quizá, con los detenidos.

Podrá parecer extraño que ocurra esto, con el volumen que representa 120 presos en huelga de hambre, todos ellos conocidos y de familia bien, cuando esta cárcel está dirigida por un abogado, uno de los «parachutistas» u oficiales del ejército que al terminar la guerra pasaron a Prisiones antes de que se les encerrase, después de haberse «sacrificado» tanto por la victoria: Gabriel Castro es, en el escalafón de Prisiones, uno de los mejores clasificados y calificados entre este grupo de abogados. Aunque en su historia de prisiones ha sido para los hombres de la C.N.T., y tringirse sino en los límites indispensables para asegurar su persona, para evitar cualquier alteración de la buena marcha de los establecimientos penitenciarios e impedir todo peligro de contagio moral y material de los reclusos entre sí». Por esto, un grupo de abogados de Madrid ha elevado su carta protesta, muy comedida, claro está, al Director General de Prisiones, solidarizándose, quizá, con los detenidos.

Con esta perspectiva, la suerte de los valientes huelguistas no puede ser muy esperanzadora. Si gritan el y, en la actual situación de España, para casi todos los directores si exceptuamos a contados veteranos que supieron vivir y mandar con todas las situaciones. No es una cuestión de fuerza y de cozo y portazo, sino de mucho tacto y habilidad. Tropezó Gabriel Castro con unos muros irrompibles. El punto último del art. 14 del Reglamento de Prisiones, concretamente, en este caso, al tristemente célebre coronel Eymar, juez y poder omnívoto en cuanto se refiere a detenidos y condenados políticos; y por otra parte, su calidad de funcionario sin autoridad, como todos los del régimen, acentuada en el por su temperamento pusilánime que le hace temblar cuando ha de mirar a los de arriba, le nubla cuando tiene que interpretar, más que obedecer, unas intenciones que nunca son órdenes claros cuando se trata de un asunto de importancia.

Con esta perspectiva, la suerte de los valientes huelguistas no puede ser muy esperanzadora. Si gritan

mucho los abogados que protestan, pararán también en la cárcel, y no será el primer caso de esta índole. Eymar no condena a los hombres políticos por los hechos que les acumulan, sino por la rebeldía que aparece en sus actos y manifestaciones. Y tiene para esto un tacto maravilloso. Un hombre ha de estar en la cárcel el tiempo necesario para agacharle todos los humos; es suficiente para hundirle moral, material y familiarmente. El que sale en condicional por un rastro ya no tiene nada que perder: es un cero absoluto en la realidad social del país. Sus primeros pasos en la vida libre, pasados los sacados de ritual, casi siempre hipócritas, le hacen ver a las claras su verdadera situación, su nada.

A estas calamidades, por parte de los que mandan, hemos de añadir otra no menos importante y que tortura terriblemente en el corazón de un hombre que se lanza a tal aventura en las cárceles: la indiferencia, que comienza en los mismos presos de Carabanchel y se va haciendo mayor a medida que la distancia se agranda en círculos. Cada español vive en su tragedia tal, que no se puede dar cuenta de las tragedias ajenas. Solo los éxitos le harían despertar y reaccionar. Cuando las ilusiones están muertas se precisa hechos para que renazca la esperanza. Los Juanines, los Bedoyas y los Sabater le cantaban más los ánimos que todas las huelgas de hambre que hicimos los presos desde los años 45 y 47 y que fueron tristes ayes agarrados a las rejas, estériles y fríos como cáramanos.

Se confía en la interacción del actual inspector regional de Prisiones de la primera zona si todo se deja a su sentido de habilidad y diplomacia. Bercedo tiene sin duda estas cualidades y las ha desplegado más de una vez, con el propio Eymar, mientras dirige la Central de Burgos; pero los tiempos y las personas no son los mismos, y el juez especial se ceba demostrando su sadismo en cada una de las situaciones difíciles.

Nosotros, pase lo que pasare, seguiremos unidos al grupo de huelguistas, aunque se vea mermado día tras día por el hambre y los desprecios, y estaremos al lado de los pocos héroes que, al estilo de Villegas hace unos años en Cuadaleja, quieren resistir semanas y hasta un mes; les veremos el cuerpo hinchado y acerbado de tanto pinchazo de suero, y el gargarón dolorido por tener que resistir la sonda que les alimente. Con sus gritos de protesta y de lamentación ante la sonda, con sus maldiciones a cuantos les han de sujetar para este acto tan vil vaya también nuestra protesta y nuestra maldición con el deseo de que no se vea todo reducido a un lamento estéril.

París, diciembre 1959.

### LOS ABOGADOS SE SUMAN A LA PROTESTA DE LOS PRESOS POLITICOS

DE LOS PRESOS POLITICOS

PILDORAZOS

Madrid, (O.P.E.). Prosigue la huelga del hambre que el día 12 iniciaron el centenar de presos políticos que hay en la cárcel de Carabanchel, en vista de lo cual se ha procedido a alimentarlos a la fuerza mediante inyecciones de glucosa.

Como es sabido, esta huelga tenía por objeto protestar de los malos tratos que sufrió uno de los presos políticos, así como de las dificultades que se oponen a sus entrevistas con los abogados encargados de su defensa.

Unos treinta de estos abogados dirigieron el día 18 una carta al director de la prisión expresándole la preocupación que le causa el trato infligido, sobre todo desde hace unos meses, a sus clientes, y que tan mal corresponde a su condición de presos políticos. Además, los abogados se quejan respetuosamente de las dificultades con que tropiezan para ejercer su misión de asistencia judicial y particularmente para entrevistarse con los presos de cuya defensa están encargados.

Se sabe que también dos delegaciones de familias de presos políticos se dirigieron al director de la cárcel de Carabanchel para protestar de que no se les haya consentido visitar a sus familiares con ocasión de las fiestas de Pascua.

Por su parte, el Colegio de Abogados de Madrid se ha dirigido a la Dirección General de Prisiones para protestar a su vez de las dificultades que los defensores encuentran en el ejercicio de sus deberes profesionales.

Si los órdenes religiosos que salieron a votar por Gil Robles, hubieran desarrollado la misma actividad matrimonial, habría aumentado considerablemente la población de España.

El día que entró Franco en Madrid, quedó decretada la guerra del mundo totalitario contra el mundo democrático.

Franco impuso sobre los bonetes de los curas que le ayudaron, el turbante de los moros que llevó a España.

Se apagó la Aurora del 14 de abril y se publicó el Amanecer del 19 de julio, pero el rosario de los días no se ha roto: Ya veremos quién dice el último rez.

Antes de que Franco decida cuando le va a suceder la Monarquía, el Pueblo decidirá cuando va a suceder a Franco la República.

El color político de los falangistas era azul; ahora están negros, porque Franco los tiene postergados; y cuando estalle la revolución se van a poner amarillos del miedo que van a sentir.

### TANTO TARDAR, PARA PARIR HIJA

El horizonte del último acontecimiento político habido en el solar hispano, suscitado por la entrevista de don Juan y el Generalísimo, en «Las Cabezas», la cual entrevista ha merecido la atención de la prensa extranjera, ofrece destacados relieves de un combinado amañado de restauración de la monarquía en España, en un futuro no lejano — salvo circunstancias fuera del alcance de los proyectistas —, por muchos naipes que pongan sobre la mesa del juego los manejadores de los destinos del pueblo español, para escamotear o retrasar al conocimiento público los verdaderos alcances de los acuerdos a que han llegado los dos principales conversadores.

No es preciso ser experto en chalanos políticos, para entender como, en tan «caballerosa» trama, juega interesada baza el Departamento de Estado americano, el cual usando de su «maestría» «marcó» la función de la última fase del franquismo al ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, aprovechando la presencia de éste en Washington, a virtud de la invitación que le hizo, «graciosamente», el pasado año el secretario de Estado, Christian Herter, en ocasión de la gira realizada por Dwight D. Eisenhower, a varios países de Europa, entre ellos España, ni tampoco puede pasar inadvertida, la visita a tierra hispana, recientemente efectuada por el cardenal Spellman, para inspeccionar, como vicario general castrense, las Fuerzas Armadas norteamericanas estacionadas en suelo español. Visita que también sirvió para entablar discretos e interesados coloquios, con altas jerarquías del clero español, sobre la situación de España.

por Salvador INIESTA

Es normal, tal cual está urdida la trama, que la solución al drama español, tras de sus veinticuatro años de duración, se encamine por las rutas de las «mejores» intenciones de Norteamérica, Inglaterra y otras potencias de Occidente pues a ello obliga la urgente incorporación de España al dispositivo del O.T.A.N., conforme a la estrategia política y militar del mundo llamado libre. Incorporación esta que tropieza con seria oposición de algunas naciones del viejo Continente, que no han renegado de la fidelidad a la democracia, en tanto Su Excelencia siga de feajoso omnipotente del Estado español. Y por eso, como suele decirse: «la mancha de la mora, otra verde la quita».

Surge a la vista, que de tan grande es el asunto, el que también será el mismísimo Generalísimo, pues, realmente, está pasando «las moras» por venirle demasiado ancha la «camisa» nacional, tal como se ha puesto el paño, a raíz de las desinteresadas ayudas estadounidenses y para fin de fiesta el tan orquestado y prometedor Plan de Estabilización, cuyas «virtudes» están dejando a más de cuatro en ropas menores. Y ello, gracias a la «agudísima» visión política del sin par Caudillo, mostrada clarísimamente desde que tomó, por las «buenas», el timón de la nave española. Pues no en vano es de las diecisiete grandes figuras políticas de nuestro tiempo, como así lo cataloga el filósofo inglés Toynbee, quien además señala: «Como Hitler, Franco surge cara al espíritu de nuestra época, pero mientras Hitler lo pasó mal, Franco hasta aquí se ha bandeado bien».

¡Ah, mister Toynbee! doctores tiene la Iglesia católica que saben perfectamente el secreto de tal «milagrito».

Así pues, nada extraordinario será que llegado el caso Su Excelencia se de la gran satisfacción de exclamar: ¡Ah!, queda eso, Juanito! A la vez que rinda gracias a la «Providencia» por sacarlo del berenjenal en que lo metió un 18 de julio, situándolo, en la «cruzadita», de desparramador mayor y, después, de mandón único del amasijo castrense-clerical-falangista; por que este que el pueblo español no traga ni con azúcar.

Sería injusto dudar de que la restauración no vaya a efectuarse de acuerdo a las más «puras» normas del «Derecho» y de la «moral» política, puesto que se persigue de manera invariable evitar las menos molestias a los intereses «legales» establecidos en España mediante los convenios y el Concordato suscritos con el Caudillo, máximo representante «legal».

Claro que el pueblo español también dirá: ¿tanto tardar, para parir hija? ¡Que asquito, señores!

### Protesta de escritores en defensa de Goytisolo

Madrid, (O.P.E.). — Con motivo de haber publicado el periódico sindicalista «Pueblo» dos artículos contra la joven literatura española y principalmente contra los hermanos López Salinas, José Luis Cano, Ana Luis y Juan Goytisolo (uno de los cuales está preso en Carabanchel), el director del periódico ha recibido una protesta suscrita por escritores de todas las tendencias desde la Falange y el Opus Dei hasta la extrema izquierda, tales como Carmen Lafont, Vicente Marrero, Antonio Buero Vallejo, Gonzalo Torrente Ballester, Ignacio Aldecoa,

José Hierro, Jesús Fernández Santos, Angel María de Lera, Juan Antonio Bardem, Carmen Martín Gaiter, Juan García Hortelano, Armando López Salinas, José Luis Cano, Ana Luis y Juan Goytisolo (uno de los cuales está preso en Carabanchel), el director del periódico ha recibido una protesta suscrita por escritores de todas las tendencias desde la Falange y el Opus Dei hasta la extrema izquierda, tales como Carmen Lafont, Vicente Marrero, Antonio Buero Vallejo, Gonzalo Torrente Ballester, Ignacio Aldecoa,

# A FEDERICO

Recuerdo aquella mañana de abril, soñando contigo por los senderos fragantes de acacias, en el Retiro de Madrid, entre rosales que no eran tan granadinos como los de tu Granada, la ciudad de los dos ríos, pero que estaban alegres de oír tus risas de niño, tus versos de musa clara, tus gracias de gitano.

Me pareciste aquel día más niño que nunca. Trinos de alondra mirificaban el cielo. Había unos niños jugando entre mariposas, cantando romances líricos, llenos de amor y de fiesta, con aires de vlcancico. Fue entonces cuando dijiste, mirando al cielo encendido, que el Universo era un juego infantil; que el sol y Sirio, y todos los astros, eran jardines llenos de niños; que el Creador de la Vida no fue Zeus, el cansino dios de las barbas de plata, en un momento de hastio, sino el Niño de Belén, de un rayo de luz nacido, irradiando sus sonrisas para sembrar asterismos.

Hilóanaste tu existencia soñando sueños de niño; sueños que a veces reían con el candor de los lirios, y a veces lloraban, tenues como gotas de rocío, como el Dario y el Genil lloran los días de frío. Hallabas la vida hermosa como un poema latino, como una casida árabe, como un jazmín granadino. Pero los niños sin dicha, los niños entristecidos, los niños decapitados, como tallos de jacintos desmochados por el viento del monte de los olivos; los niños martirizados por las crueldades de tirios

y troyanos, en los luchas de los feroces instintos, convirtieron en tragedia los héroes de tus idillos. Los niños de tu teatro: el humilde enamorado; Marianita curiarito; Yerna sin goce y sin hijo; Doña Rosita, truchada como un gamito marchito; novio y novia de las Bodas de Sangre, Leonardo mismo, y Adela, la gloriadora que quiso volar del nido, desgarrándose las alas en el intento fallido; todos los hijos aciagos de tu tragedia son niños perdidos entre los lobos, en el hocico laberinto de un bosque hostil; inocentes condenados al martirio por no sé qué genio malo de tenebrosos designios.

Y tu también fuiste un puro cordero, muerto a cuchillo, sin piedad de tu ternura, sin pena de tu lirismo desflorado, sin respeto de la memoria de Cristo; y en nombre de él, invocando su cruz, porque hay asesinos que alardean de cristianos para encubrir su caínismo. Nunca lo perdonaremos, hermano, aunque pases siglos de historia sobre tu tumba. Aunque cien mil cataclismos destrocen la piel de toro de Iberia. Si no pudimos evitar tu asesinato, si pudimos inscribirlo para siempre en lo más hondo del cielo, donde los niños de Sirio, y todos los dioses que pueblen el infinito, maldigan eternamente la infamia de tu suplicio.

José Antonio BALBONTIN. (Del libro, próximo a publicarse: «A la orilla del Tánemes — Poemas del desierto».) (Se autoriza la reproducción.)

# UN SOCIALISMO DISCRETO ALBERT CAMUS y el SINDICALISMO

(Continuación)

SE nos podrá decir que los yugoslavos no inventaban nada ya que también la U.R.S.S. era, desde 1918, un estado multinacional. Pero de entonces acá y a través del informe de Krutchev y las revelaciones posteriores, se ha podido constatar de que manera la teoría del Estado multinacional fue adulterada. Y de que manera dicha teoría no había podido resistir a la concentración de todo el poder en las manos del Estado.

Sin embargo, en Yugoslavia, una situación de este género no podía presentarse sin inmensos peligros, ya que, como antes de la guerra, ni una sola de las naciones yugoslavas podía soñar con imponer a las otras su preponderancia. Situación bien distinta en la U.R.S.S., donde el pueblo propiamente ruso era mucho más numeroso, más homogéneo, más adelantado y disponía, además, en lo que afecta a la centralización política, de una tradición de siglos.

En Yugoslavia, si los Serbios constituyen el pueblo más numeroso (7 millones sobre 17), en lo que respecta al desarrollo técnico-cultural se clasifican detrás de los Eslovenos y de los Croatas: 1/10<sup>a</sup> parte de la población serbia es industrial, por 1/7<sup>a</sup> en Croacia y 1/5<sup>a</sup> en Eslovenia; 43 % de los Serbios de más de diez años no poseen instrucción primaria; en Croacia: 30 % y en Eslovenia: 15 %.

El proceso de la autogestión social germinaba en el estatuto de las nacionalidades. La autonomía de gestión conquistada por los Consejos obreros permite a estos la evaluación de su aportación al desarrollo de las regiones atrasadas de la República Federal. Pero es que, al mismo tiempo, los Consejos obreros eslovenos y croatas disponen del control de la producción, de los intercambios y de los mercados y no ignoran que las regiones sub-desarrolladas representan para ellos un mercado substancial para la salida de productos de consumo y de bienes o equipos industriales. Los técnicos y obreros cualificados eslovenos poseen, con la industrialización de Bosnia y de Macedonia una reserva de empleos inédita, que viene a completar la ya saturada de su región de origen. De igual modo, los organismos locales de las Repúblicas atrasadas pueden controlar el ritmo de industrialización del país y evitar una posible aceleración del desarrollo industrial, lo cual provocaría, inevitablemente, el desequilibrio económico de la región.

Por otra parte, la descentralización del poder político se ha realizado más holgadamente al no haberse concentrado el mismo en Belgrado, dividiéndolo, por el contrario, entre las capitales de República. Es indiscutible que la existencia de seis capitales de República y dos capitales de Regiones autónomas, en lugar de una sola cabeza política-administrativa, facilita el acercamiento al poder de la masa de los ciudadanos.

No se pretende, con todo esto, probar que el camino yugoslavo de la autogestión directa estaba inexorablemente incluido en el sistema multinacional. Ahora bien: no parece discutible la afirmación de que las características étnicas y naturales de Yugoslavia hacían casi im-

posible el éxito si se hubiese perseguido en el intento de querer construir un Estado de tipo staliniano. Al primer choque hubiera estallado en mil pedruzcos. Por otro lado, la conquista de ciertos derechos de tipo nacional, —por consiguiente: de un comienzo de descentralización—, constituye la piedra de toque de la unidad popular durante la guerra de liberación. En el espíritu de las masas se armonizaban perfectamente estos dos sentimientos: 1º el de la liberación social. — 2º el ejercicio de un poder descentralizado. El conjunto de este proceso jugó un papel eminente en la orientación tomada por Yugoslavia, cuando se encontró aislada, en 1947. No fue para defender una nacionalidad yugoslava inexistente por lo que se irguirían los yugoslavos, frente a las presiones externas, sino para defender su derecho a instaurar un proceso de auto-determinación.

La impresión general en torno a éste, tan llevado y traído, asunto es de que los antiguos compañeros de Djilas lamentan haber tenido que someterle a ciertas sanciones, al tiempo que reconocen que merecía las aplicadas y aún otras mucho más severas. En cualquier país comunista Djilas hubiera sido condenado al ostracismo más completo. Podría, en dichos países, continuar escribiendo y publicar sus trabajos en la prensa extranjera. Djilas fue inculcado, defendido y juzgado con la mayor regularidad posible. El ya sabía a qué riesgos se exponía con su actitud. Fue, no hay por que negarlo, un proceso político, pero en ningún caso un proceso arbitrario.

En Yugoslavia se vive, hoy, en régimen de partido único, por oportunidad política, notese bien, y no por petición de principio. Cada uno de los ciudadanos puede criticar, privada o públicamente, lo que hace el régimen, pero nadie tiene derecho a poner en peligro la existencia misma del régimen, como pretendió hacerlo Djilas. El partido —terminó precisamente el joven B.— no admite ni las iniciativas escisionistas ni los partidos de oposición. Pero todas las tendencias pueden expresarse impunemente en el seno del mismo. Y, creame, nadie se priva de ello, trasladándose a veces la discusión a las columnas de la prensa del partido. Para darle un ejemplo concreto nos referimos a una polémica de tipo pedagógico, toda ella publicada por «Lucha» (Bo:ba), que es el diario de la Liga, donde un catedrático impugnó ciertas disposiciones oficiales, (este catedrático no era del partido), que defendió, por su parte, un joven profesor del partido. Pues bien, los organismos interesados en ello siguieron con mucha atención el desarrollo de la discusión y decidieron revisar lo dispuesto, procediendo a ciertas modificaciones en el sentido propugnado por el viejo catedrático. Ejemplos de esta naturaleza abundan en Yugoslavia y explican, en parte, la paz social que impera allí. Porque, en el fondo, la virtud principal del socialismo democrático puede que sea la de saber respetar los deseos y los anhelos de las minorías, por muy reducidas que éstas sean.

Florealy Helios BARCINO. (Continuará)

Aquella tarde —era un lunes en la tarde, lo recuerdo bien—, sonó el teléfono... y la noticia me aplastó. El teléfono sonaría muchas veces durante esa noche y por la mañana, y todos los que hablaban habían resentido el golpe. Ellos también habían derrapado y volteado en la maldita Nationale 7; estaban aún llenos de estupor; pero ya unían sus lamentaciones porque sabían que alguien irremplazable había partido y sentían bruscamente su aplastante soledad. ¿Quién hablaría ahora por ellos en este frío mundo de razones de estado? ¿Quién lanzaría ahora el grito del rebelde?

Sin embargo, la mayoría de los compañeros que me expresaban su contenido dolor, como yo mismo, no habíamos conocido personalmente a Albert Camus. Debería decir, mejor, que no lo habían frecuentado, que no habían hablado con él. Porque lo conocían personalmente. No había ninguna duda, para ellos, de que Camus era de los nuestros. Yo sé, además, que para el mismo Camus esto era indudable. Cuando digo: de los nuestros, no me refiero a grupos de militantes reunidos en torno a esta revista. (Ya se encargaron otros de acapararlo.) Esto quiere decir: cuando el artista, el pensador, el moralista Albert Camus, tomaba su puesto en la acción, se dirigía hacia el sindicalismo revolucionario. Su razón y su corazón lo llevaban hacia él.

Este escritor ateo y no condecorado desconcerta a los comentaristas del bello mundo, quienes insis-

ten pesadamente sobre el «absurdo» que, si hubiéramos de creerlos, era el fondo de su filosofía. Si se molestaran en releerlo —sin necesidad de que pongan el mismo fervor con que nosotros lo releemos ahora que una muerte absurda nos lo ha arrebatado— verían en seguida que en Camus la rebelión trasciende la contradicción del absurdo. Ya desde las páginas de introducción a *El hombre rebelde* —esa obra inmensa cuyas riquezas todavía no hemos agotado— leerán lo siguiente:

«Este ensayo se propone continuar, ante el asesinato y la rebelión, una reflexión iniciada en torno al suicidio y a la noción de lo absurdo. Esta sólo nos aporta una contradicción en lo que concierne al problema del asesinato. El sentimiento de lo absurdo, cuando se pretende, en principio, lograr de él una regla de acción, hace el asesinato más o menos indiferente, y, por consecuencia, posible. Si no se cree en nada, ni nada tiene sentido, y si no podemos afirmar ningún valor, todo es posible y todo carece de importancia. No hay por lo tanto, el asesino no está equivocado al no acertado. Se puede evitar el fuego de los hornos crematorios y se puede también cuidar a los leprosos. Malicia o virtud son azar o capricho... Así, pues, si pretendemos afirmarnos en la actitud a lo lógico por encima de escrúpulos que estimáremos ilusorios. Claro está que harían falta algunas disposiciones. Pero en resumidas cuentas se necesitaría menos de lo que se

crea, a juzgar por la experiencia... Pero la lógica no puede contar con una actitud que le obliga a percibir a cada momento que el asesinato es posible e imposible...

«El absurdo considerado como regla vital es, pues, contradictorio... Si era legítimo tener en cuenta la sensibilidad absurda, hacer el diagnóstico de un mal según se manifiesta en uno y en los demás, es imposible ver en esta sensibilidad y en el nihilismo que supone algo más que un punto de partida, una crítica vivida, el equivalente en el plano de la existencia de la duda sistemática. Después de lo cual hay que romper los ojos hijos del espejo y entrar en el movimiento insustentable mediante el cual el absurdo es sobrepasado por el mismo.

«... La primera y la única evidencia que me fue dada así, en el interior de la experiencia absurda, es la rebelión. Privado de toda ciencia, obligado a matar o a consentir en que se mate, no dispongo más que de esta evidencia que toma su fuerza de desgarramiento en que me hallo. La rebelión nace del espectáculo de la no razón, ante una condición injusta e incomprensible. Pero su ciego impulso reivindicada el orden en medio del caos y la unidad en el corazón mismo de lo que huye y desaparece. La rebelión grita, exige, quiere que el escándalo cese y que finalmente se fije lo que hasta ahora se escribía incesantemente sobre el mar...»

La rebelión no se traslada bien a los salones. Una vez que la revolución se instala en el poder y niega la revuelta, es recibida en torno a una taza de té.

Albert Camus no se equivoca al respecto:

«... El revolucionario es a la vez rebelde o no es ya revolucionario, sino policía y funcionario que se vuelve contra la revuelta... En 1950, y por el momento, la suerte del mundo no está en juego por la lucha entre la producción burguesa y la producción revolucionaria; sus fines son los mismos. La suerte del mundo se juega entre las fuerzas de la rebelión y las fuerzas de la revolución cesarina. La revolución triunfadora probará por sus policías, sus procesos y sus comuniones, que no existe la naturaleza humana. La rebelión humillada, por sus contradicciones, sus sufrimientos, sus constantes derrotas y su valor inextinguible, dará su contenido de dolor y de esperanza a esta naturaleza... Los pensamientos rebeldes, el «de la Comuna» o el del sindicalismo revolucionario, no han dejado de negar esta exigencia ante el nihilismo burgués como ante el socialismo cesario. El pensamiento autoritario, gracias a tres guerras habidas y a la destrucción de una minoría de rebeldes, ha sumergido esta tradición libertaria. Pero esta pequeña victoria es provisoria y el combate continúa...»

Los cesarianos —al menos aquellos que tienen aún una conciencia, porque hay los que han perdido todo en esta sinistra aventura— intentan justificarse invocando la eficacia. Esta es una discusión que se da con frecuencia entre nosotros. C. I. R. O.

# UN MAGNIFICO EJEMPLO

AS F. F. L. de Colomiers, (afecta el S. I.) y de Toulouse (perteneciente al Sub-Comité Nacional en Francia), nos hemos decidido por la unidad confederal. Cuando esta nota verá la luz ya serán varias las reuniones conjuntamente celebradas. Responde este comunicado a un acuerdo unánimemente tomado. Y sin preferencias, ni distinciones hemos resuelto el enviarlo a todas partes. Es decir, que allí donde se confecciona un organo cenetista o libertario pedimos su inserción y rogamos la más calurosa acogida. Nada pedimos de extraordinario. Tan solo que lo conozcan los militantes de ambas fracciones a quienes, a través de países y de continentes, creamos un fraternal abrazo. Con el corazón el alto les decimos que hemos comenzado animosos la obra unificadora de nuestra organización. Permisémosnos, pues, que nos dirijamos a todos y que el acto de nuestro llamamiento sea recogido con ingual cariño.

Nuestro deseo de unidad no responde a un acto sentimental o esporádico. De ninguna manera. Es algo más profundo. Es el resultado de una larga meditación. Es la consecuencia lógica del proceso de la conciencia.

Durante los años de nuestra separación hemos tenido tiempo suficiente para juzgar el problema y reflexionar desapasionadamente sobre nuestro propio drama. Y unas veces a solas con nosotros mismos, otras en diálogo cordial con el amigo compañero, hemos llegado siempre a la misma conclusión: que «fundamentalmente nada se repara; que sentimos y pensamos para la misma manera y que, ideológicamente hablando, luchamos por lo mismo y caminamos hacia idénticos fines.»

Otra conclusión más inmediata hemos sacado. Y es que la C. N. T. no es lo que era con nuestro divorcio y que no será lo que fue si nuestro fraccionamiento continúa. Luego el problema no parece de consecuencia si el ser o no ser. Es, quizás o no, la pérdida de nuestra fuerza para el combate, de nuestra personalidad y, como inevitable resultado, de nuestro prestigio entre la clase trabajadora de nuestro país.

Al lado de estas categóricas razones, ¿cómo permanecer con los brazos cruzados? ¿Cómo permitir que el tiempo trasciera viendo ahondarse más y más las divergencias? ¿Cómo no sufrir del confusionalismo y de la apatía general? ¿Cómo no volverse con un gesto viril para decir a los unos y a los otros que ha llegado el momento de la cordura y de la sensatez? ¿Por qué no terminar con las propagandas interesadas, con los verbalismos incorrectos y con las maneras altivas o de desdén? ¿Por qué no hacer un esfuerzo para recordarnos, volviendo a ser tolerantes, respetuosos y fraternos? ¿Por qué no ser elegantes y dando un paso al frente estrechar cariñosamente la mano del militante, del compañero y del hermano? ¿Por qué...?

Por fuste que esto parezca nos otros ya lo hemos superado. Con dignidad y hombría hemos abierto el diálogo. Y nadie ha permanecido disminuido o humillado. Cuando existen buenas intenciones todo se arregla. Cuando se trabaja por el bien colectivo todo se allana. Comprendiendo en esta hora suprema lo que a todos con-

venia, como un solo hombre, nos hemos decidido a fundirnos en el seno orgánico. Y no hemos puesto a trabajar unidos. Al diálogo siguieron las reuniones y éstas los acuerdos. Pues hemos determinado el organizar giras de conjunto y el celebrar charlas y conferencias instructivas. Actualmente ya nos sentimos más optimistas. Cuando sabemos que este ejemplo nuestro ha cundido en otras federaciones el porvenir nos aparece lleno de prometedoras realizaciones.

De lo que fueron nuestras asambleas ya lo decimos en sendos comunicados que hemos enviado a los comités nacionales. Aquí señalaremos tan solo que hemos puesto fin a tan angustioso drama. Porque lo era, en realidad, el colectivo de varios separados. Pero lo era más doloroso y más terrible el que vivían bastantes compañeros. Con la ruptura orgánica se rompieron las viejas amistades. Hasta en las familias el hermano se querreló con el hermano y el padre riñó con el hijo. Esta tragedia familiar a terminado entre nosotros. Con nuestros entendimientos cesaron los rencores. Cada cual puso le su parte le mejor de su persona. Ya no somos los hermanos enemigos. Ahora hemos vuelto a ser los compañeros de siempre. Y ha bastado una sola asamblea de conjunto para que mudara el carácter en la persona, para que al final el amigo estrechara la mano del amigo, y la rota amistad se reanudara con más fuerza. Esto lo vivireis en todas partes, cuando, como nosotros, os pongais de acuerdo para realizar la unidad de vuestras federaciones.

Os pedimos que sigais este ejemplo. Hay que luchar por la unidad de la C. N. T. con valentía. Debemos de realizarla en el más breve plazo. Lo exige nuestro propio interés. Lo reclama la lucha antifascista que seguimos, sosteniendo. Ayer la C. N. T. estuvo en la vanguardia de la lucha por las libertades de nuestro país. Hoy y mañana debe de estar también unificado y estrechamente unido.

De la unión en casa iremos a la unión con los demás. Hay que unirse uniendo. Lo exige la situación de nuestro país. ¡Lo pide nuestro pueblo! La hora decisiva que vive España nos lo ordena. ¡La gran tragedia que viven los españoles no debe de continuarse! Nuestra unión ha de ser una unión de lucha, firme, segura, eficaz.

¡Compañeros! Si sientes la unidad no te calles. Proclámala y comunícala dondequiera. Lucha sin descanso hasta conseguirla en tu federación. Nada te desanime. No te arredres ante los obstáculos. Sigue sin desmayar hasta en fin. ¡Llámate con orgullo unionista. Pensa que eres el adalid de una gran causa, la más buena beneficiosa en este momento Ten confianza. Al término de tus sacrificios y desvelos verás una C. N. T. recobrada, fuerte, temida y respetada. Y esto para un militante de la Confederación Nacional del Trabajo es la mejor recompensa que puede esperarse.

¡Viva la unidad y no te sirvas de la unidad! ¡Viva la unificación! ¡Viva la C. N. T.!

Por medio de estadísticas, aplicadas a seis países, demostró, en contra de una creencia muy arraigada en América como bajo regímenes dictatoriales, creados con el pretexto de combatir al comunismo, el Partido Comunista creció enormemente. Utilizando estos mismos países,

# De la necesidad del heroe

A noción de Heroe, como la de Dios su invención y resultado de su necesidad, ennoblece y justifica al hombre. Es la prueba de su inteligencia, o mejor dicho, de su astucia. Sin Dios y sin héroes, muchas cosas se harían imposibles a los dirigentes de la masa, que se nombre ministros o mariscales. Y no es menester que parodiando una vez más el mito divino el hombre establezca el héroe a su propio tamaño.

Y es porque no hay, no quedan héroes, que la juventud actual se va derivando. Existen ídolos necesarios. Si nadie los crea, van naciendo por sí mismo, por generación espontánea, y la más del tiempo en el peor de los sentidos. La prueba la tenemos en la pasión de la juventud actual para el gangster, el truhán, el financiero, el traficante o el estraperlista. Su gloria sería de «realizarse» en las películas escogidas para ellos en la televisión (toda la serie de los «117» y otros Jean Bruce), y que aquí están par mostráronos. El gangster, bajo la multiplicidad de sus formas, se halla al orden del día. Que luzca uniforme o vaya vestido de paisano, el criminal se sustituye al aventurero, al conquistador, y al santo de antaño. Cada época tiene los santos que merece.

Y a propósito, ¿qué darles en alimento a los jóvenes de hoy? ¿Sería Hitler el último de los grandes criminales de nuestro tiempo? ¿Podría parecerlo. A menos que... Parece que bajo otras formas el Conquistador y el Aventurero no alcanzan en hayar sustituto. Ha existido un Staline, y existió un Gandhi. ¿Y Mao-Tse? ¿Y Tito? ¿Lo tienen el tamaño? Y además, lo que en el fondo importa, no es tanto tenerlo el tamaño. (Y desde luego queda entendido que aquí no se trata de peso o de medida física).

Sea lo que se haga, o sea lo que se diga, lo necesario, es renovar el culto del Samurai, reaprender la vieja divisa, a sangre y a fuego, aplicar esta divisa a la causa la

que es estrecho cuarto ropero; siempre estorbado de vacío. Y ¡quién sabe si lo peor no resulta en aperebir, en medio de aquel vacío molestarlo, el contrario del vacío, un huesito fugado, ensuciado, asfiado por tanta podredumbre. Pues bien. Sobre todo no mirar «lo dentro». Se correría el riesgo de hallarse, a pesar de todo, todavía disponible... El hombre de hoy no tiene reafijos. El hombre de hoy solo tiene bolsillos. Por eso su mística es el dinero, este dinero tan difícil de ganar, y con el cual, a menos de tener mujer, niños, u hogar, no sabe muy bien que hacer. Es por que no hay causa, Dios, o Patria a quien ofrecerle. Necesario holocausto. Justificación. Hasta esto le queda prohibido, cuando tiene verdaderamente el sentido de las realidades.

Y sin embargo, más que nunca tiene el mundo necesidad de heroísmo. Más que nunca se necesitan místicas para mantenerlo. Vivir es ya mística, diaria aventura. El ejemplo de Alemania nos muestra lo que puede hacerse con una mística o a veces con una leyenda. Nación vengida, despojada, miserable, se mantiene mejor, se repone más de prisa que los más ricos de los pueblos vencedores. Su esfuerzo en vista de un porvenir más o menos lejano, es mil veces superior al de los pueblos que durante más o menos tiempo fueron sus víctimas. Con remedios de fortuna, al revés de todos, Alemania recobra la esperanza.

Por otra parte, el papel en Rusia de los mitos heroicos bajo todas sus formas (leed «La cosecha», «Un hombre verdadero») no es secreto para nadie. El pueblo ruso es esencialmente religioso y hondamente místico (leed además, pero imagino que no me habéis esperado para eso, «La cruzada sin cruz»).

Occidente quiso matar al mito, despojarlo de su magia. Cristus se cambió en ciencia, en técnica. Pan no es más que un pobre tío, anormalmente deseoso de placer. El phallus ha perdido su misterio y su divinidad. El hombre, sin leyenda, sin mitos y sin tradiciones, ha perdido sus raíces. Y ya no es más que un pobre muñeco de cerebro vacío, al servicio de un inconsistente y flaco racionalismo.

Hay mas verdad, o mayores probabilidades de hallarla, en las ideas sencillas de quienes comentan problemas que les son propios, que en el ergetismo pedante de aquellos que las elaboran para los demás, lejos del medio en el cual estos problemas se plantean.

EL FRANQUISMO FACILITA UNA PEREGRINACION MUSULMANA A LA MECA Se está dando un repaso al «Marqués de Comillas», que el día 6 de mayo saldrá para la Meca con 650 peregrinos marroquíes. (Este piadoso transporte de infieles no es una novedad, porque ya durante la guerra civil se organizó por los propios «cruzados» una peregrinación a la Meca).

DE LOS ARTICULOS FIRMADOS, RESPONDEN SUS AUTORES

En batirnos por los principios de la Civilización Occidental. Continuamos luchando con la resistencia francesa; en el Octavo Ejército; en España, facilitando información y repartiendo los boletines de guerra de las embajadas americana e inglesa y, en todas partes donde hubo un democrata español, hubo un soldado aliado.

Entretanto, Franco, además de toda clase de ayuda militar a Alemania e Italia, incluida la División Azul, mandaba un cable de felicitación a los japoneses por el traidor éxito obtenido en Pearl Harbor.

Pero, continúa, hay más que eso: ¿Quién puede decir que un régimen democrático en España no lucharía, lado a lado con Occidente? ¿Quién puede decir que una España democrática no aceptaría las bases aéreas americanas? ¿Acaso no las han aceptado Inglaterra, Francia e Italia?

Si algo caracteriza a los demócratas españoles es su lealtad a la democracia mil veces puesta a prueba y mil veces reafirmada. Mientras que Franco no ha sido leal ni al juramento prestado a la República, ni a la Monarquía, ni al Fascismo; ni, en los últimos meses, a Estados Unidos, puesto que, a sus espaldas, ha estado tratando con Alemania, para facilitarle bases militares.

Como mayor exponente de la subversión de valores políticos y morales, que se destacan a lo largo de la conferencia, presentó los cuadros siguientes: En el hospital alemán de Madrid, y asistido de los auxilios espirituales de la Iglesia católica, murió el mayor criminal que registró la historia. Ante

Corresponsal.

# Conferencia de Duran

Nueva York, 18 de marzo 1960. Invitado por el Partido Socialista (Norman Thomas), J. García Durán, delegado de S.H.C. en Detroit, dió una conferencia en el Workmen's Circle Hall, en inglés, sobre «Spain to-day».

Nuestro compañero hizo una amplia presentación y análisis de las fuerzas que sostienen a Franco y de las que se le oponen.

Destacó el papel del ejército que, cual tropas de ocupación en país hostil, se mantiene vigilante, arma al brazo, para mantener la tiranía.

Hizo un estudio histórico sobre la posición de la Iglesia y el ejército, en cuantas ocasiones el pueblo luchó por su libertad, haciendo resaltar que estas dos instituciones, casi siempre han estado al lado de la tiranía.

Presentó al Partido Comunista como una amenaza en progreso que, gracias a Franco y sus valedores, pasó de menos de 10.000 afiliados, durante el régimen republicano, a más de 350.000 bajo Franco, según informó el corresponsal del «New York Times» en el pasado verano.

Demostó como las cárceles españolas, convertidas en formidables escuelas de formación comunista, producen, promoción tras promoción, una militancia no sobrepasada en ningún país fuera de la cortina de hierro.

Presentó, en detalle, la ayuda prestada por Estados Unidos en los últimos seis años.

Rechazó con indignación, el argumento de que la ayuda a Franco está justificada por la necesidad de defender a Occidente. Esto, dijo, es el mayor insulto que puede hacérsenos a los demócratas. Otros fuimos los primeros, en 1936,

en batirnos por los principios de la Civilización Occidental. Continuamos luchando con la resistencia francesa; en el Octavo Ejército; en España, facilitando información y repartiendo los boletines de guerra de las embajadas americana e inglesa y, en todas partes donde hubo un democrata español, hubo un soldado aliado.

Entretanto, Franco, además de toda clase de ayuda militar a Alemania e Italia, incluida la División Azul, mandaba un cable de felicitación a los japoneses por el traidor éxito obtenido en Pearl Harbor.

Pero, continúa, hay más que eso: ¿Quién puede decir que un régimen democrático en España no lucharía, lado a lado con Occidente? ¿Quién puede decir que una España democrática no aceptaría las bases aéreas americanas? ¿Acaso no las han aceptado Inglaterra, Francia e Italia?

Corresponsal.

Corresponsal.

Corresponsal.

Corresponsal.

Corresponsal.



# DE LOS PRESOS DE CARABANCHA A LA VIUDA DEL DOCTOR MARAÑON

Madrid, (O.P.E.). — Doña Dolores Moya, viuda del doctor Marañón ha recibido la siguiente carta que los presos de la cárcel de Carabanchel hicieron llegar a su poder:

«Señora: Los obreros, intelectuales y estudiantes, actualmente encarcelados por motivos políticos, queremos expresarle el dolor que la muerte de su marido nos ha producido, para asociarnos al que Vd. siente.

«El doctor Marañón —figura ilustre de la Medicina y las Letras españolas— era un amante de la Libertad. Prestó siempre, una atención emocionada a la Lucha del pueblo español. La campaña por la amnistía de los presos políticos y el regreso de los exiliados, recibió de él un impulso inolvidable.

«Son razones más que suficientes, para que los presos políticos sintamos hondamente su pérdida y rindamos un fervoroso homenaje a la memoria del gran hombre que fue don Gregorio Marañón.

«Señora: Reciba, pues, nuestro más respetuoso yolido pésame.»

# TRIBUNA JUVENIL

# CARTA ABIERTA a los sindicalistas españoles

## UNION DEL M. L. ESPAÑOL ORIGEN DE LA F. I. J. L.

ANTE la situación presente, un dilema se plantea ante nosotros: o nos unimos o perecemos, admitiendo el fatalismo de los hechos. Compulsando la responsabilidad histórica que recae sobre nosotros, debemos reaccionar y optar por lo primero. Somos un movimiento con profundas raíces ahincadas en la conciencia popular española; y en estas horas de peligro por las que atravesamos, los libertarios hemos de decidir sobre el futuro colectivo de nuestro Movimiento. No podemos por más tiempo ir zozobrando en medio del mar, a la deriva, ya que si así fuera el naufragio no nos haría esperar.

Los momentos actuales requieren actividad en la acción y rapidez en el movimiento. Las formas anacrónicas del pensamiento y de la acción en la actualidad, son sobrepasadas por la necesidad de los acontecimientos.

No tendríamos perdón de nadie si por nuestra culpa, por nuestras faltas bizantinas, dejásemos que el pueblo español se alejase de nosotros ante el espectáculo tan desolador que ofrecemos a sus ojos. Pensamos en la confianza que ha depositado en el valor intrínseco de nuestro Movimiento.

Tenemos un pasado y un presente que nos honra y ennoblece ante el adversario. Nadie puede presentar un balance de sacrificios que supere el de los hombres de la C. N.T. y del Movimiento Libertario, en holocausto a la libertad de España.

La épica lucha que sostiene el pueblo español contra la tiranía franco-falangista está bañada con sangre de nuestras venas, porque en ella hemos dejado jirones de nuestra carne. ¡Quién puede decir esto tanto!

Hoy, todas las fuerzas concentradas se ceban contra nosotros. Porqué el absolutismo, rojío o negro, se ensaña contra nosotros? Porque somos libertarios y representamos la mejor garantía para salvar los valores culturales y éticos del hombre; por ser nuestras ideas el alma del progreso social y evolutivo.

Representamos la verdad más espezadorada para la emancipación de los trabajadores de nuestro país y del mundo. Ante el fracaso estrepitoso de concepciones

El domingo día 17 de abril tuvo lugar en la espaciosa sala del Cinema Espoir de Toulouse, un magnífico acto de fraternidad y de solidaridad dedicado a aquellos que los refugiados españoles queremos más: a nuestros hijos, a la infancia exilada, en la que ciframos nuestras mejores esperanzas, y que han de ser los continuadores de la obra que a todos nos es común.

El acto, organizado con el apoyo desinteresado del Spanish Refugee Aid, con la colaboración de las organizaciones de solidaridad residentes en Toulouse: S.I.A. — Solidaridad Democrática Española y Solidaridad Confederal, tuvo un resonante éxito, a pesar de que por ser fiestas señaladas en el país que nos acoge, hubiera el temor de que muchos refugiados estuvieran ausentes para aprovechar tales fiestas a fin de reunirse con sus familias. Pero no, a la hora de empezar el acto, la sala se encontraba abarrotada de público, y sobre todo, del público más interesante: de los niños y niñas que en

número superior a trescientos avolvían guardaban impacientes el desarrollo del programa.

Y éste consistía, aparte de los juegos escénicos que fueron del agrado de chicos y grandes: guión, cuentos de hadas, payasos, ventrilocuo, todos realizados magníficamente y por artistas de toda edad que prestaron su colaboración entusiasta, por el reparto de una buena merienda a todos los niños y, al acabar el espectáculo, por el reparto de juguetes de magnífica calidad, graciosamente ofrecidos por el organismo así citado: SPANISH REFUGEE AID.

No es posible en unas cortas líneas decir toda la alegría que los chicos experimentaron en todo el transcurso de la simpática fiesta; no se puede escribir en el papel lo que el corazón experimenta cuando oye reír a los niños con tanta felicidad; esas risas son paginas más que suficientes de todas las penas que pudiera haber para organizar la fiesta y fueron las que despertaron en todos los mayores

la satisfacción de encontrarse allí, unidos en una fraternidad hondamente y gravemente sentida. Hemos visto a compañeros de muchos años con la cabeza cana y el rostro curtido, a quienes les brotaban las lágrimas por la emoción sana que el contagio de la alegría infantil les hacía experimentar.

En resumen: una muy simpática fiesta, un fraternal encuentro que esperamos no sea el último, ya que es solamente así como se hace obra.

No queremos terminar sin hacer patente nuestro reconocimiento a la simpática delegada de Spanish Refugee Aid, Madame Berta, alma de la fiesta y que no regateó ninguna pena para conseguir una organización impecable, y al organismo que representa que permitió la distribución graciosa de los juguetes, y a los delegados de las organizaciones de solidaridad, antes mencionadas que contribuyeron con todo entusiasmo a la labor común.

En la titánica lucha contra el régimen que hoy oprime a nuestro pueblo, la F.I.J.L. ocupa un lugar de primer orden. Sobre 15 comités nacionales caídos en las manos de los secuaces del dictador, seis de ellos eran representados por hombres de la F.I.J.L., sin contar la cantidad innumerable de jóvenes libertarios que han pasado por comisarias y prisiones de España, por defender la justicia y la libertad del Pueblo español. También reposan los cuerpos de incontables aguichulos libertarios, mezclados a otros cuerpos de antifranquistas en los cementerios «bajo los ci-

preses, al claro de luna», describiendo por el escritor católico Bernanos.

En el exilio, entre los hombres que han representado y siguen representando cargos de responsabilidad dentro del Movimiento Libertario Español de ambos sectores, muchos de ellos proceden de las Juventudes Libertarias, en las cuales aprendieron a iniciar sus primeros pasos como militantes revolucionarios.

Sería interminable glosar su aportación revolucionaria y la difusión de una nueva cultura entre la juventud.

Por hoy cerramos estas modestas líneas con el pensamiento fijo en el futuro renacer de España, donde la F.I.J.L. orientará sus pasos hacia una nueva Sociedad, para que desaparezcan para siempre el privilegio económico, la tiranía del Estado y la intolerancia religiosa.

Bartolomé MARTINEZ. Toulouse.

### PENSAMIENTO

Un hombre armado hasta los dientes va proclamando su flaqueza cuando no se cobardiza; un hombre que lucha sin armas da a entender que tiene confianza absoluta en su valor; un país que confía en sus fuerzas propias desecha el militarismo, y una nación que teme, no se siente segura, porque toda su fe en los cuarteles.

Ángel CANIVET.

## EN TOULOUSE Un GRAN ACTO de FRATERNIDAD

El domingo día 17 de abril tuvo lugar en la espaciosa sala del Cinema Espoir de Toulouse, un magnífico acto de fraternidad y de solidaridad dedicado a aquellos que los refugiados españoles queremos más: a nuestros hijos, a la infancia exilada, en la que ciframos nuestras mejores esperanzas, y que han de ser los continuadores de la obra que a todos nos es común.

El acto, organizado con el apoyo desinteresado del Spanish Refugee Aid, con la colaboración de las organizaciones de solidaridad residentes en Toulouse: S.I.A. — Solidaridad Democrática Española y Solidaridad Confederal, tuvo un resonante éxito, a pesar de que por ser fiestas señaladas en el país que nos acoge, hubiera el temor de que muchos refugiados estuvieran ausentes para aprovechar tales fiestas a fin de reunirse con sus familias. Pero no, a la hora de empezar el acto, la sala se encontraba abarrotada de público, y sobre todo, del público más interesante: de los niños y niñas que en

número superior a trescientos avolvían guardaban impacientes el desarrollo del programa.

Y éste consistía, aparte de los juegos escénicos que fueron del agrado de chicos y grandes: guión, cuentos de hadas, payasos, ventrilocuo, todos realizados magníficamente y por artistas de toda edad que prestaron su colaboración entusiasta, por el reparto de una buena merienda a todos los niños y, al acabar el espectáculo, por el reparto de juguetes de magnífica calidad, graciosamente ofrecidos por el organismo así citado: SPANISH REFUGEE AID.

No es posible en unas cortas líneas decir toda la alegría que los chicos experimentaron en todo el transcurso de la simpática fiesta; no se puede escribir en el papel lo que el corazón experimenta cuando oye reír a los niños con tanta felicidad; esas risas son paginas más que suficientes de todas las penas que pudiera haber para organizar la fiesta y fueron las que despertaron en todos los mayores

la satisfacción de encontrarse allí, unidos en una fraternidad hondamente y gravemente sentida. Hemos visto a compañeros de muchos años con la cabeza cana y el rostro curtido, a quienes les brotaban las lágrimas por la emoción sana que el contagio de la alegría infantil les hacía experimentar.

En resumen: una muy simpática fiesta, un fraternal encuentro que esperamos no sea el último, ya que es solamente así como se hace obra.

No queremos terminar sin hacer patente nuestro reconocimiento a la simpática delegada de Spanish Refugee Aid, Madame Berta, alma de la fiesta y que no regateó ninguna pena para conseguir una organización impecable, y al organismo que representa que permitió la distribución graciosa de los juguetes, y a los delegados de las organizaciones de solidaridad, antes mencionadas que contribuyeron con todo entusiasmo a la labor común.

En la titánica lucha contra el régimen que hoy oprime a nuestro pueblo, la F.I.J.L. ocupa un lugar de primer orden. Sobre 15 comités nacionales caídos en las manos de los secuaces del dictador, seis de ellos eran representados por hombres de la F.I.J.L., sin contar la cantidad innumerable de jóvenes libertarios que han pasado por comisarias y prisiones de España, por defender la justicia y la libertad del Pueblo español. También reposan los cuerpos de incontables aguichulos libertarios, mezclados a otros cuerpos de antifranquistas en los cementerios «bajo los ci-

preses, al claro de luna», describiendo por el escritor católico Bernanos.

En el exilio, entre los hombres que han representado y siguen representando cargos de responsabilidad dentro del Movimiento Libertario Español de ambos sectores, muchos de ellos proceden de las Juventudes Libertarias, en las cuales aprendieron a iniciar sus primeros pasos como militantes revolucionarios.

Sería interminable glosar su aportación revolucionaria y la difusión de una nueva cultura entre la juventud.

Por hoy cerramos estas modestas líneas con el pensamiento fijo en el futuro renacer de España, donde la F.I.J.L. orientará sus pasos hacia una nueva Sociedad, para que desaparezcan para siempre el privilegio económico, la tiranía del Estado y la intolerancia religiosa.

Bartolomé MARTINEZ. Toulouse.

En la titánica lucha contra el régimen que hoy oprime a nuestro pueblo, la F.I.J.L. ocupa un lugar de primer orden. Sobre 15 comités nacionales caídos en las manos de los secuaces del dictador, seis de ellos eran representados por hombres de la F.I.J.L., sin contar la cantidad innumerable de jóvenes libertarios que han pasado por comisarias y prisiones de España, por defender la justicia y la libertad del Pueblo español. También reposan los cuerpos de incontables aguichulos libertarios, mezclados a otros cuerpos de antifranquistas en los cementerios «bajo los ci-

preses, al claro de luna», describiendo por el escritor católico Bernanos.

En el exilio, entre los hombres que han representado y siguen representando cargos de responsabilidad dentro del Movimiento Libertario Español de ambos sectores, muchos de ellos proceden de las Juventudes Libertarias, en las cuales aprendieron a iniciar sus primeros pasos como militantes revolucionarios.

Sería interminable glosar su aportación revolucionaria y la difusión de una nueva cultura entre la juventud.

### Puntos de mira

## NOSOTROS, ENEMIGOS NUESTROS

Creo que he llegado a la hora histórica en el auto-análisis orgánico, que nos permita situarnos en plano social correspondiente, sin reterer la realidad, ni alejarnos de ella. Hemos de hablar y escribir lo más claro posible. La C.N.T. siempre ha soportado excesos de inferioridad por culpa de miles de complejos individuales dominantes del organismo, impidiendo constante examen de estado riguroso de su posición ante la Sociedad, adelantándose a manifestar que no me refiero a sus causas de existencia rebelde; me refiero a las materias primas que la constituyen, los obreros, que, dominados por razones intempestivas, piensan resolver el cada día más grave problema social por ciencia mágica... He tenido ocasión de conversar con muchos obreros durante mi activa militancia, y confieso sinceramente que la impresión analítica, no permitía ni permitiera ser muy optimista sobre resultados inmediatos. La rebelión instintiva debe ser base de rebelión humana, cuando los obreros tengan programa de acción de acuerdo con posibilidades y objetivos en próximo presente e inmediato porvenir. Nuestra posición, si bien de primacía rebelde, no impide estudio de ella para adquirir relieve correspondiente en todas sus fases históricas. Hemos vivido largas etapas de clandestinidad con resultados nefastos, debido al poco interés de estudiar nuestra posición que nos sumergía en ella. Afirmamos que la causa de la rebeldía siempre es la misma y lo es; pero, olvidados y desatendidos muchos problemas y aspectos que nos impide analizar la causa en crudo, despreciando el imperativo progresivo. Las ansias emancipadoras son guerra ahora fría más tarde de caliente, confundiendo ambas potestades con simplicidad tan ingenua, que no cerramos camino a la improvisación. No tenemos equilibrio mental analítico para transformar la guerra social en guerra constante, tomando las medidas oportunas para conseguirlo, aceptando la quema de naves, que impide volver atrás.

Para evitar marmosos, estancamientos, movimientos estériles, fracasos ofensivos, debemos organizar Comisiones de Estudios Contemporáneos, formados por compañeros seleccionados, en libertad de acción para consultar organismos oficiales, autoridades universitarias, centros de cultura en general, para recoger informaciones complementarias a nuestros propósitos. Se impone la creación de Bibliotecas selectas en los Comités Superiores para ilustrar a los dirigentes sobre materias compatibles con la marcha ascendente del Sindicalismo. Por el mundo obrero se habla incluso de creación de Catedras Sindicales, con el fin de enriquecer las iniciativas de la economía productiva.

En la titánica lucha contra el régimen que hoy oprime a nuestro pueblo, la F.I.J.L. ocupa un lugar de primer orden. Sobre 15 comités nacionales caídos en las manos de los secuaces del dictador, seis de ellos eran representados por hombres de la F.I.J.L., sin contar la cantidad innumerable de jóvenes libertarios que han pasado por comisarias y prisiones de España, por defender la justicia y la libertad del Pueblo español. También reposan los cuerpos de incontables aguichulos libertarios, mezclados a otros cuerpos de antifranquistas en los cementerios «bajo los ci-

preses, al claro de luna», describiendo por el escritor católico Bernanos.

En el exilio, entre los hombres que han representado y siguen representando cargos de responsabilidad dentro del Movimiento Libertario Español de ambos sectores, muchos de ellos proceden de las Juventudes Libertarias, en las cuales aprendieron a iniciar sus primeros pasos como militantes revolucionarios.

Sería interminable glosar su aportación revolucionaria y la difusión de una nueva cultura entre la juventud.

Por hoy cerramos estas modestas líneas con el pensamiento fijo en el futuro renacer de España, donde la F.I.J.L. orientará sus pasos hacia una nueva Sociedad, para que desaparezcan para siempre el privilegio económico, la tiranía del Estado y la intolerancia religiosa.

Bartolomé MARTINEZ. Toulouse.

En la titánica lucha contra el régimen que hoy oprime a nuestro pueblo, la F.I.J.L. ocupa un lugar de primer orden. Sobre 15 comités nacionales caídos en las manos de los secuaces del dictador, seis de ellos eran representados por hombres de la F.I.J.L., sin contar la cantidad innumerable de jóvenes libertarios que han pasado por comisarias y prisiones de España, por defender la justicia y la libertad del Pueblo español. También reposan los cuerpos de incontables aguichulos libertarios, mezclados a otros cuerpos de antifranquistas en los cementerios «bajo los ci-

preses, al claro de luna», describiendo por el escritor católico Bernanos.

En el exilio, entre los hombres que han representado y siguen representando cargos de responsabilidad dentro del Movimiento Libertario Español de ambos sectores, muchos de ellos proceden de las Juventudes Libertarias, en las cuales aprendieron a iniciar sus primeros pasos como militantes revolucionarios.

Sería interminable glosar su aportación revolucionaria y la difusión de una nueva cultura entre la juventud.

Por hoy cerramos estas modestas líneas con el pensamiento fijo en el futuro renacer de España, donde la F.I.J.L. orientará sus pasos hacia una nueva Sociedad, para que desaparezcan para siempre el privilegio económico, la tiranía del Estado y la intolerancia religiosa.

Bartolomé MARTINEZ. Toulouse.

En la titánica lucha contra el régimen que hoy oprime a nuestro pueblo, la F.I.J.L. ocupa un lugar de primer orden. Sobre 15 comités nacionales caídos en las manos de los secuaces del dictador, seis de ellos eran representados por hombres de la F.I.J.L., sin contar la cantidad innumerable de jóvenes libertarios que han pasado por comisarias y prisiones de España, por defender la justicia y la libertad del Pueblo español. También reposan los cuerpos de incontables aguichulos libertarios, mezclados a otros cuerpos de antifranquistas en los cementerios «bajo los ci-

preses, al claro de luna», describiendo por el escritor católico Bernanos.

En el exilio, entre los hombres que han representado y siguen representando cargos de responsabilidad dentro del Movimiento Libertario Español de ambos sectores, muchos de ellos proceden de las Juventudes Libertarias, en las cuales aprendieron a iniciar sus primeros pasos como militantes revolucionarios.

COMO español que soy, no dabo ocultar lo mucho que me preocupa tanto el presente como el futuro político de España. El régimen actual, que se considera así mismo paladín del anticomunismo, es su principal propagandista. El jefe y cuantos le rodean, aprovechan cualquier ocasión diplomática, política, económica, social o religiosa, para proclamar a los cuatro vientos que sin ellos el comunismo dominaría la península ibérica. Yo, particularmente, califico de infantil semejante afirmación. Sin embargo, los que no vivieron o ya no recuerdan la época en que la existencia de organizaciones y partidos políticos en España hacia latente la nivelación de fuerzas que impedía la eliminación de unas por otras, piensan, influenciados por la prensa indigena, que no existe más alternativa que el fascismo o comunismo, sin admitir la similitud que en cuanto a procedimientos para afincarse existe entre uno y otro. Luego, determinadas emisoras, se encargan de inocularles que sólo Rusia será nuestra «salvadora», cuando los hechos pasados, que nos convirtieron en cobayas de sus conveniencias, y los presentes, que también demuestran que va tras lo suyo, no tras lo nuestro, la presenta como bastante interesada en conservar un propagador tan valioso, indirecto, sí, pero propagador al fin, de su sistema. Porque restablecidas las libertades políticas en España, saldrían a la palestra la multitud de ideas y conceptos que cada grupo posee como esencia de sí mismo, defendiéndolos y propagándolos como los mejores y originándose, en virtud de esta expansión oral y escrita que cada uno haría de sus inquietudes sociales, políticas, económicas, etc., un nuevo equilibrio de fuerzas que haría imposible que ninguna, por la braya, triunfase sobre las demás.

En cambio, con la mordaza que impone el franquismo y ese su claro egoísmo de retener el poder como sea y a costa de lo que sea, sólo el comunismo obtiene ventaja, puesto que, como digo en renglones anteriores, su continuo mentar por los hombres de la situación como «coco» de la falsa espiritualidad que dicen defender, hace que la nueva generación, al no llegar hasta ella la exposición de otras ideas, deslumbrada por el lanzamiento de Spuniks y Luniks al espacio, no admita más disyuntiva que la doctrina que propaga Franco o la que combate, con el consiguiente frotarse de manos de la última al verse tan bien servida por sus mismos impugnadores.

Sabido es que toda tierra, además de arado, necesita abono para el fruto a recoger sea aprovechable. Con las ideas ocurre otro tanto. Y las nuestras, circunscritas a un círculo demasiado estrecho, que se reduce aun más a medida que transcurre el tiempo, debido a lo de «ya soy viejo, estoy próximo a jubilarme, veo muy bien todo lo que se haga en favor de nuestros ideales, pero sin que a mi me alcancen las salpicaduras, etc.», necesitan un nuevo impulso y una nueva difusión que las sostengan y permitan su actualidad como en otros tiempos, contrarrestando, a la vez, la propaganda que Franco hace de otra, directa o indirectamente, y que van en contra de nuestro carácter. Digo esto último porque entiendo que nuestras ideas son más bien temperamentales que académicas, es decir, que mediante conferencias, charlas, mítines, periódicos e incluso de capacitación, adquirimos una dialéctica más o menos contundente, más o menos florida, más o menos argumental, pero si nos falta carácter, temple, sentido, o casi libres, de las grandes preocupaciones a que en el interior de España obligan las necesidades materiales, y exentos de esa contaminación inmoral a que las mismas necesidades en muchos casos ha conducido el régimen franquista, corresponde el sacrificio de venir debidamente preparados para, con la máxima honradez, encauzar lo social-económico, en un marco netamente sindical, por derrotos que nos conduzcan al éxito.

Fracasado el cristianismo, por haber traicionado sus postulados y convertido sus virtudes en negocios especulativos y materiales; descubierto el comunismo como opositor a la libertad individual y supeditación de todo a su doctrina sólo el sindicalismo revolucionario, sin egoísmos ni ambiciones puestas en el más allá, con la ilusión puesta aquí, en la tierra, es la fuerza capaz de seguir preconizando hoy, como hicimos ayer, como haremos siempre, esa armonía, esa concordia, esa bienaventuranza a que nos conduce nuestra condición de seres humanos. ¿Difícil? De acuerdo. ¿Imposible? No, porque si el hombre ha sido capaz de remontarse a las alturas, horadar las montañas, descender a las profundidades oceánicas, ¿por qué no va a desarraigar de su propio ser los falsos conceptos de orden, respeto y organización recibidos en el transcurso de los años?

Y aquí termina mi carta abierta, sindicalistas españoles. No os riáis de ella ni me consideréis un alucinado. Se lo que digo y por qué lo digo; por eso me atrevo a afirmar: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», la porvenir de los trabajadores españoles dependerá de lo que éstos hagan dentro de sus SINDICATOS.

Alonso QUIJANO.

Ya se habla poco del Peñón... Bruselas, (O.P.E.). — En una crónica de la A.D.P. que publica el periódico independiente «Le Soir» se hacen consideraciones sobre las principales bases navales establecidas en diferentes países del Mediterráneo. En ellas figuran los siguientes párrafos:

«Pero ¿cómo no es una de las características de los dictadores el reclamar cada vez más? ¿No se ha visto a Franco durante mucho tiempo hacer escribir en los muros de las ciudades frases muy indicadas para atizar el orgullo español? Por ejemplo: «Es muy difícil refrenar la cólera cuando se trata de Gibraltar». «Pero desde que la flota norteamericana en el Mediterráneo echa anclas en las islas Baleares, donde tiene depósitos, y España participa con sus bases aéreas en la defensa de Occidente, el peñón anglo-ibérico da ya muy poco que hablar...»

DE LOS ESPAÑOLES QUE MURIERON POR LA DEMOCRACIA NI DIOS SE ACUERDA

La Televisión Francesa conmemoró el domingo pasado el desembarco de Narvik, en cuya batalla perecieron muchos refugiados españoles que figuraban en las fuerzas francesas. (Fue una verdadera fraternización de armas, pero ni el general Franco ni el ministro Tributet aludieron a ella en El Pardo).

Si los acontecimientos políticos de España restablecen libertad de organización, esta, debe demostrar su espíritu de vida social nueva. Somos los indicados para ello, y de no cumplirlo, podremos repetir la sentencia: Nosotros, enemigos nuestros.

BRAND.



